

Diario de Burgos

Año XLVII. Núm. 19.273.-Burgos § Apartado 46. Oficinas: Vitoria, 16, bajo. Teléfono 2015. § Lunes 25 de Enero de 1937

"España se organiza dentro de un amplio concepto totalitario a través de aquellas instituciones naturales que aseguran su nacionalidad, unidad y continuidad."

El Jefe del Estado, Generalísimo FRANCO

Boletín de información del cuartel general del Generalísimo

DIA 23

Boletín de información del Cuartel general del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las 20 horas de hoy 23 de Enero de 1937.

Ejército del Norte

Quinta, sexta y octava divisiones y divisiones de Avila y Soria: Sin novedad.

División de Madrid: En la Ciudad Universitaria se llevó a cabo un ataque por parte del enemigo, que fué rechazado, causándole un gran número de bajas.

Ejército del Sur

En Granada, en Cogollo Vega, se atacó una posición enemiga del Cerro de la Cruz, persiguiendo al enemigo, al que se recogió doce muertos y numerosos caballos y equipos.

En el Sur de Alhama continuaron las operaciones de limpieza y castigo, con ligero tiroteo en Alhama.

Además de las bajas expresadas en el parte de ayer, se han recogido en el día de hoy 115 cadáveres, 55 fusiles, 54 escopetas, 27 pistolas, camiones, coches ligeros y diverso material sin clasificar todavía.

En Ochiehar, la columna que opera en aquel frente, recogió 32 muertos, entre ellos un alférez de milicias, 24 caballos, 25 fusiles, varios fusiles ametralladoras y numerosas bombas de mano.

En el frente de Jaén, intentos de ataque enemigos, en dirección a Almedinilla y Villafranca, fueron rechazados, así como los llevados a cabo en el frente de Porcuna, castigándose duramente al enemigo.

En todos los frentes, especialmente en los de Andalucía, se presentan numerosos soldados procedentes del campo enemigo, así como muchas familias que huyen del estado de miseria y terror que reina en la zona roja.

Salamanca 23 de Enero de 1937.—De orden de S. E., el general segundo jefe de Estado Mayor, FRANCISCO MARTIN MORENO.

DIA 24

Noticias llegadas a este Cuartel general hasta las veinte horas del día 24 de Enero de 1937.

Ejército del Norte

Quinta, sexta y octava divisiones y divisiones de Avila y Soria: Sin novedades dignas de mención.

División de Madrid: Se ha llevado a cabo una rectificación de posiciones en el frente de Aranjuez, llegando a rebasar las enemigas.

Ejército del Sur

En el frente de Andalucía, se rechazaron pequeños ataques en el sector granadino, causando al enemigo muchas bajas. Se le cogieron varios prisioneros y algunos muertos, con armamento.

En Porcuna se ha efectuado un reconocimiento por la zona, en la que el enemigo atacó en el día de ayer, cogiendo treinta cadáveres, treinta fusiles, cuarenta capotes-mantas y gran cantidad de correaje.

Se vieron regueros de sangre, muestra del quebranto sufrido por el enemigo.

Se han presentado en nuestras filas muchos milicianos, procedentes del campo rojo, así como algunas familias.

Salamanca 24 de Enero de 1937.—De orden de S. E., el general segundo jefe de Estado Mayor, FRANCISCO MARTIN MORENO.

ESCLAVITUD

La Federación anarquista de «Bonchesdu Rhône» ha dado ayer por la mañana, en la sala de un cinema de «La Plasière», la «gran conferencia filmada» anunciada por medio de carteles. Dos días después, el voto de la unión nacional de la Cámara de diputados, voto solicitado por el Gobierno, se hacía sentir la necesidad de esta reunión, cuyos beneficios son destinados a los milicianos del Frente popular, como los organizadores hacían conocer al público.

Tengo a la vista una ejemplar del «Boletín de Información» de la Federación anarquista ibérica, editado en lengua francesa por la sección francesa de Barcelona y distribuido con profusión en Francia, con todas las facilidades y toda la protección de nuestros poderes públicos. Llama la atención muy particularmente el título de un artículo: «Curas que derriban las iglesias». Es inesperado, en efecto. La lectura del artículo es edificante. Leamos:

«Los tiempos cambian. Ahora más de cincuenta de esos hombres que, vestidos de negro habían vivido de lo que las iglesias les producían, siguen hoy la vieja máxima: «Ganarás el pan con el sudor de tu rostro», y trabajan, vestidos con monos y calzados con alpargatas. Se dedican a destruir, con picos y palas, las iglesias. Se ve cómo, con su obra destructora, contribuyen a la construcción de un mundo nuevo, librado de la nefanda rutina religiosa».

El redactor de la inmóvil hoja de propaganda, precisa que los cincuenta curas, a pesar del precepto cristiano que ordena santificar las fiestas, trabajan aun los domingos, a causa de las necesidades de la guerra. Y, con una odiosa ironía, concluye: «He aquí una redención con la que no habían sido». Este criminal imbécil está convencido de haber hecho un descubrimiento. La esclavitud antigua se alimentaba también de la guerra. Los anarquistas de la península no han inventado nada en el dominio de la barbarie.

Las necesidades de la guerra civil

en España, hacen que los curas tengan que derribar por sí mismos, piedra por piedra sus edificios religiosos, después de haber asistido al martirio de los obispos quemados vivos. Los ingresos de la gran conferencia filmada ayer en Marsella, están destinados a engrasar la caja de los esclavistas de Barcelona, para quienes están reservadas las simpatías políticas de Mr. León Blum, sin perjuicio del abastecimiento de armas y municiones y de las grandes ganancias en las jóvenes generaciones francesas. El cartel de nuestros anarquistas invitaba ayer a los milicianos a la lucha de los que quieren pensar y vivir como hombres libres, como sus demagogos de iglesias».

AUGUSTE CHAINAS

(Del «Marseille-Matin») 18 de Enero.

«Todo español tiene derecho a la religión, al pan y a la justicia y a la paz de las clases sociales o paz social».

El Generalísimo FRANCO

Estaciones telefónicas que pueden cursarse despachos

Galicia, Castilla la Vieja—menos Santander—, León, Extremadura, Aragón, Navarra, Alava, Guipúzcoa, Canarias, Baleares—menos Menorca—, Sevilla, Cádiz, Córdoba, Huelva, Granada, Toledo, Oropesa, Illescas, Talavera de la Reina, Mérida, Escalona, Torrijos, Carabanchel, Brunete, Santa Cruz de Retamares, San Martín de Valdeiglesias, Valdemoro, Almorox, Navalcarnero, Oetafe, Leganés, Archidona, Antequera, Ronda, Fuentepiedra, Lopera, Alameda, Porcuna, Alcalá la Real, Molina de Aragón, Sigüenza, Atienza, Oviedo, Cudillero, Vegadeo, Luarca, Navia, Crato, Grado, Navas de Narcea, Castropol, Salas, Tineo, Boal, Cornellana, Estepona, Marruecos Español y Extranjero.

Episodios de la guerra

Bailén, en campaña

Por Francisco Escarlín

IV

La violencia de nuestro ataque en aquel sector, hizo creer, sin duda, al adversario, que teníamos el propósito de tomar El Escorial. Realmente, el aparato desplegado no era para menos. Y, en consecuencia, se prepararon para la defensa. Vinieron grandes refuerzos de Madrid. Se desplazaron fuerzas de otros frentes próximos con toda urgencia, para acumular en hombres y material una verdadera muralla móvil con que oponerse a nuestro presunto avance.

Naturalmente, como todavía no contaban con los gruesos contingentes de mercenarios extranjeros que hoy tienen, cualquier movilización de importancia (ellos siempre procuran tener la superioridad numérica) tenía que debilitar los puntos de concentración. Yo sospecho que era precisamente lo que se pretendía: estimular un ataque a fondo, para poder operar más libremente en el frente Sur de Madrid, donde las tropas de Franco se empleaban con toda brillantez.

Poguerinos, después del tremendo castigo que se le infligió, fué tomado por las tropas de Rada. Una noche, bajaron los moros y acabaron con los que quedaban, retirándose porque el pueblo todo era una descomunal hoguera. Pero Poguerinos está en una inmensa fosa. Sobre uno de sus bordes se estableció la columna del bravo coronel, disgregada entre peñas y anfractuosidades protectoras. Al otro lado, la columna roja, rehecha con los refuerzos recién llegados, protegiendo al monte, tras el cual se halla El Escorial. Nueve batallón ocupó el flanco izquierdo y la retaguardia. Los comunistas opusieron una resistencia formal. Las fuerzas de Rada fingían intentar vanamente el avance. Se empleó por las dos partes una violencia furiosa. La impresión era la de estar librando una gran batalla decisiva. Sin embargo... ¡Ah, terribles burlones!

Al mediodía vimos venir al coronel Rada, de mediana estatura, rechoncho, con su boina encarnada, veniendo en un grueso borlón de oro. Venía a caballo, acompañado de sus ayudantes. Al poco tiempo llegó el general. Saludaron a nuestro comandante y se pusieron los tres a hablar sentados en unas piedras. En sus caras se reflejaba la más viva satisfacción.

Resultado de esta conferencia, sin duda, fué que se nos dió el orden de preparar la marcha—retirada se podía llamar—, lo mismo que a la columna de Rada. Por caminos diferentes comenzaron a dispersarse las dos columnas, invisibles al enemigo. Ya allí nada había que hacer, y esto—¡qué extraño!—en lo más violento de la pelea. Conteniendo a los rojos sólo se dejó un pequeño destacamento, irrisorio por su número, y una batería que disparaba sin cesar, al objeto de fligir mejor la farsa. Si los otros lo hubieran sabido... Pero hubiera sido igual. La experiencia nos ha hecho saber que los milicianos jamás dan el cuerpo.

Emprendimos una marcha fantástica entre montes, por caminos de cabras, difíciles y fatigosos. Parecía un exodo fatalista. Algo como un castigo ineluctable a errar sin descanso en caminatas extenuadoras, tras horizontes sin fin. De vez en vez pasaban aviones que nos obligaban a escondernos entre los matorrales, las a que eran reconocidos. Una vez cruzó sobre nosotros una escuadrilla roja, muy mala. Gracias a la sombra de un barranco no nos vieron.

Íbamos describiendo una extensa curva alrededor de El Escorial. Quizá anduvimos más de 30 kilómetros de un solo tirón. Y esto subiendo repechos empinadísimo, bajando pendientes que daban vértigo y ladeando montañas fragorosas y salvajes. Con todo a cuestas, claro.

En lo alto de un monte nos encontramos a unos falangistas que hacían por allí servicios de vigilancia. Al principio nos tomaron por enemigos. Hubo que mandar emisarios. Aquellas soledades parecían haberles excitado las ganas de hablar. Nosotros, en cambio, tratamos muy pocas.

—¿Dónde venís?—nos preguntaron.

—De por ahí—señaló uno vagamente con la mano, extendiéndola sobre la lejanía azul de las montañas.

—¿Muy lejos?

—Muy lejos.

—¿Y qué tal?

—Peché.

—¿Y adónde vais ahora?

—Parece que a Navalperal.

—En onces vais al frente.

—¿A, ¿sí?

—Seguro.

De la media docena de familias que quedaban en el pueblo, una—compuesta por una anciana y una deliciosa niña huérfana—, nos solía dar hospitalidad.

El fuego de su chimenea siempre estaba preparado para nosotros. Mientras leños crepitaban en la lumbre, la vieja nos contaba espantosas fechorías de los milicianos. La niña miraba dulcemente el rojo resplandor, sentada en nuestras rodillas, dejándose acariciar con mimo.

Al calor de aquella lumbre escribí algunos artículos y sentí una vez más la fascinación ensañada de las llamas cuando gruñe amenazador el invierno.

El día que nos fuimos de la casa, quizá para siempre, la pobre niñecita lloraba con amargo desconsuelo.

Con motivo de una espada de honor

El chico de Moscardó

Por H. LE CID

El eco de la gesta toledana es de aquellos que quedan perennemente en la Historia por siglos que pasen, como Sagunto y Numancia, hazañas de una raza en que el héroe está siempre presente. Cualquier circunstancia, cualquier suceso periódico que venga a relacionarse de cerca o de lejos con aquella proeza, vuelve a revivirla, a darle los destellos de la gloria con que por siempre más iluminará a los hijos de la gran estirpe hispánica.

Ahora es la espada de honor a Moscardó, que los franceses lectores de «L'Echo», de París, van a regalarle con los cien mil francos que en pocos días se recogerán, donados por gentes sencillas de todos los rincones de Francia, de esas braves gens, patriotas hasta el último glóbulo de la sangre, a quienes conmovía el patriotismo heroico de los defensores del Alcázar toledano, y cuyos ojos se humedecían de entusiasmo, de emoción, de angustia, al leer cada mañana, con febriles ansias, las noticias de aquella pugna inimaginable, entre un puñado de bravos, rechazando, tras las ruinas ametralladas, los asaltos de diez mil fieras desesperadas por la resistencia.

Todo en la espada que los franceses han mandado esculpir en oro para que la luzca en su cinto el general Moscardó, es simbólico y apropiado: el proyecto, del que es autor y ejecutor uno de los primeros orfebres de Francia, el benedictino Dom M. Martin, fundador del grupo de artistas «La Cruz Latina», cuyo lema es *Pulchritudinis studium habentes* (los que tienen el cuidado de lo bello). Nadie como un religioso artista podía sentir más hondamente la sagrada heroicidad de los defensores de Toledo, y nadie mejor que un benedictino podía inspirarse en ella para simbolizarla en una sinfonia de oro, ámbar y rubies—los colores de la bandera española—, y en una figura sencilla, severa, en la que hay algo de la fortaleza y de la tenaz paciencia benedictinas, como la de los hombres del Alcázar toledano. Y como leyenda, está tan justa y completa: «Al general Moscardó, en recuerdo de Toledo salvada y su hijo sacrificado».

¡Qué gran poema es esa frase lapidaria! ¡Qué modo espantoso de recordar a un padre y a un militar dos cosas tan íntimas, que casi se confunden: el hijo muerto, vilmente asesinado y la fortaleza salvada por aquel viejo soldado, que si no hubiera tenido fuerzas bastantes para vencer, se las habría dado el deber de vengar a la primera de las víctimas del drama del Alcázar. Primera de las víctimas y primero de los defensores.

¡Ah, el chico de Moscardó, el casi adolescente que la hiena frente popular obliga a anunciar a su padre que se rinda o si no lo matarán, y que en lugar de este consejo le da el de resistir, que él sabrá morir por la patria como buen cristiano! No podría decirse que es más sublime en esa patética escena, en las frases sencillas de auricular a auricular, llevadas a través del hilo sobre el puro ambiente toledano: el consejo impavido, tranquilo, del chico de Moscardó, amenazado por el cañón de la pistola de un esbirro, la contestación segura, heroica, del padre, aceptando el sacrificio y encargándole que encomienda su alma a Dios. Una descarga, repartida a través del auricular en la estancia del Alcázar, anuncio que ha muerto gritando ¡Viva España! el primero de los héroes de Toledo.

Porque desde aquel instante no fué sólo el padre Moscardó quien defendió el Alcázar, sino el chico, el adolescente de dieciocho años, gracias a cuyo sacrificio el Alcázar iba a resistir, cuyo recuerdo haría de cada defensor un titán invencible. Cuando el viejo militar, abrogando el dolor terrible de su alma, reunió a todos los jefes y soldados para decirles: «Acabo de hacer el mayor sacrificio que un padre puede realizar, y lo he hecho para salvar el honor de nuestro uniforme, por lo que espero que también vosotros haréis el mismo sacrificio». Todos se identificaron con el dolor de aquel padre, todos comprendieron que debían defender el Alcázar hasta morir, para vengar al joven héroe que tan alta lección de patriotismo había dado.

La muerte del chico de Moscardó fué la vida del Alcázar. Si alguna vez los defensores desfallecieron, bastó la mirada del coronel, su presencia, que era tanto como recordar al hijo asesinado, para que el esfuerzo redoblara y el sacrificio llegara a los más exremos límites. Aquella sangre inocente clamaba justicia y venganza. Y bien se la tomaron los bravos defensores al ver caer aquel domingo de fin de Septiembre, en las calles de Toledo, a más de mil fieras rojas cazadas y acuchilladas por los legionarios libertadores. Fué el chico de Moscardó quien tenía los ánimos levantados, quien daba fortaleza a los débiles, quien parecía guiar desde el cielo a la columna libertadora corriendo en auxilio del puñado de héroes del Alcázar.

Feliz idea la del benedictino francés en

Asé

unir indisolublemente en el puño de la espada de oro, ámbar y rubies, a los dos Moscardó, al padre y al chico, porque el uno por el otro, a ambos les debe Toledo la salvación y a ambos España el ra de sus glorias. Ningún honor, ningún homenaje, ninguna lápida, ningún recuerdo para el padre Moscardó en la tierra, que no lo compartía también el hijo en el cielo. Y esta será todavía una doble satisfacción para el gran general.

Y vosotros falangistas, requetés, jóvenes de la nueva España, muchachos de América y de Europa, no olvidéis al chico de Moscardó. Que su ejemplo forme vuestro carácter y encienda vuestro patriotismo. Y vosotros, maestros, responsables de una juventud sana y buena, tened presente ese modelo, arrojad esa semilla de héroe en vuestras clases, porque se acercan días de lucha intensa en que la humanidad tendrá necesidad de muchos héroes como los Moscardó, padre e hijo, para salvarse.

Nuestra afirmación se refiere a una fiesta, brillantísima por cierto, celebrada ayer por la mañana en el Salón de actos del Instituto y presidida por la presencia de las autoridades y el recuerdo de los mártires, evocados en un lienzo negro; la inauguración del ciclo de conferencias organizado por el Sindicato Español Universitario de Burgos, que, en los momentos en que la guerra se desarrolla, se ha dado cuenta de que, además de ofrendar las vidas en las trincheras, es precisa una labor de retaguardia, cuyo contenido sea divulgar enseñanzas que vigoricen la personalidad de la juventud española.

Esé acto, en el cual la concurrencia estaba compuesta en su mayor parte, por estudiantes, revela un espíritu nuevo que es digno destacar.

Se acabaron ya los azarosos días en que las manifestaciones de escolares eran el cheque con que percibían los personajillos políticos su incompreensión al tratar los problemas universitarios.

Concluyeron también los estudiantes ansiosos de que llegara el deseado domingo para dedicarlo a diversiones o a las tertulias, más largas que en los días laborables aunque como en estos tuvieron la preocupación de la lección del día siguiente.

Hoy, el estudiante tiene como única expansión callejera, esos simpáticos desfiles en que aquel siente el orgullo inherente del que sirve a la Patria en una milicia. Y, además, preocupándose de su misión en el futuro, atiende a todas las manifestaciones culturales que puedan permitir una mayor formación cultural, que luego ofrendará a España en beneficio de todos.

Contraste magnífico el de esta juventud que lleva en su espíritu, como España, las esencias que culminaron en Covadonga, en los Reyes Católicos y en la guerra de la Independencia, ante los desgraciados a quienes se inoculó el virus del sovietismo, que es la negación de nuestra personalidad racial.

La juventud nuestra, la de la auténtica España, es avia nueva que vigoriza ya el risueño porvenir del nuevo Estado que se alumbraba.

Feliz idea la del benedictino francés en

Asé

Edición de las ocho de la noche

